

Las formas de canonización de la novela colombiana en las historias literarias (1908 - 2006)*

Recibido: diciembre 12 de 2008 | Aprobado: marzo 30 de 2009

Gustavo Adolfo Bedoya Sánchez**
gustavoadolfo00@yahoo.com

Resumen

Aunque criticado, incluso desacreditado, el concepto canon en su acepción de catálogo de perfección (listado de textos auténticamente sagrados) es conservado activamente por parte de lectores, docentes e investigadores del hecho literario. La pregunta por su naturaleza surge en el momento de leer un manual de preceptiva o una historia literaria, así mismo, surge a la hora de pensar en la construcción de una historia de la literatura, ya que el interrogante ¿cómo historiar? o ¿cómo enseñar? (la pregunta por la periodización) permanece indisoluble al de ¿qué historiar? o ¿qué enseñar? (la pregunta por el canon). La presente investigación ahonda en las diversas formas que los historiadores de la novela colombiana han tenido a la hora de consagrar "su" listado de autores y obras, así mismo, tienen como objetivo establecer la importancia del Mapa de Autores y Obras de la novelística nacional, representativas en 98 años de historia de la novela colombiana.

Palabras clave

Literatura; Estudios Literarios; Historia literaria; Historiografía Literaria; Géneros Literarios; Novela Colombiana; Canon literario.

Forms of canonization of the Colombian novel in the literary histories (1908 - 2006)

Abstract

Although criticized, even discredited, the canon concept in its catalog of perfection (a list of truly sacred texts) is actively maintained by literary readers, teachers and researchers. The type of question arises by the time you read a prescriptive manual or a literary history, that way, it arises when it comes to thinking about building a literature history, like the question of how to write history? or how to teach it? (the question for the periodization) remains indissoluble to what to write about in history? or what to teach? (the question for the canon concept). This research goes deeply into the different ways that historians of the Colombian novel have had at the time of devoting to "their" list of authors and works, that way, they have the purpose to establish the importance of the Map of the Authors and Works of the national novel, representing 98-year history of the Colombian novel.

Key words

Literature, Literary Studies, Literary History, Literary Genres; Colombian Novel; Canon Literary Concept.

* El presente texto hace parte de los resultados del Proyecto de Investigación "Los géneros literarios: catalizadores de la dinámica interna literaria" (2007-2009, Codi, Universidad de Antioquia), del Grupo de Investigación Colombia: tradiciones de la palabra (Reconocido ante Colciencias). Una versión preliminar fue presentada como Ponencia en el XXV Congreso Nacional de Lingüística, Literatura y Semiótica. 150 años del natalicio de Tomás Carrasquilla, celebrado en la ciudad de Medellín y organizado por la Universidad EAFIT, la Universidad de Medellín y la Universidad de Antioquia.

** Docente de la Universidad de Antioquia. Co-investigador del Grupo de Investigación Colombia: tradiciones de la palabra.

El que lee debe elegir, puesto que literalmente no hay tiempo suficiente para leerlo todo, aun cuando uno no hiciera otra cosa durante todo el día.

Bloom, 1995: 25.

Introducción

La idea de una historia de la literatura colombiana quedó planteada en el Encuentro Nacional de Investigadores en Literatura¹, y se ratificó en el I Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana². Entre ambos eventos han transcurrido treinta meses, en los cuales la propuesta terminó cobrando solidez. Hoy, más que una idea aislada de un grupo de docentes, se trata de un proyecto interinstitucional, interdisciplinario y colectivo. Por ello es gratificante advertir en los eventos y las publicaciones literarias, un renovado interés por la investigación historiográfica. Así, las presentes páginas se confiesan deudoras del mismo ánimo, e intentan reflexionar en torno a los procesos internos de construcción de una historia de la literatura colombiana, exactamente, en las condiciones que han llevado a las historias literarias a rescatar algunas obras sobre otras³.

División, clasificación y enseñanza de la literatura

Aunque en otros momentos se ha hablado de la importancia, para una historia de la literatura, de los conceptos “periodización” y “canon literario”⁴, poco se ha argumentado acerca de la sociedad indisoluble que ambos conforman: entre los dos conceptos prima una urgencia, el afán didáctico o el afán por la enseñanza de lo literario. Este es el propósito de las divisiones y los listados, tal como lo plantean, por ejemplo: Wellek (1985), Estébanez (1996) y González: “Pensamos que solo se puede conocer una literatura en la medida en que se vaya construyendo con ella y a partir de ella, un todo

¹ Celebrado los días 12-14 de octubre de 2005 y organizado por la Universidad de los Andes y la Universidad de Antioquia, en el Centro de Convenciones Quirama. Véase para más información: (Vallejo, 2005) y la Red Colombiana de Investigación en Literatura, en: <http://recil.uniandes.edu.co/>

² Celebrado los días 24-26 de abril de 2008 y organizado por la Universidad de Antioquia, con la colaboración de Colciencias y del Icetex, en la Sede de Investigación Universitaria (SIU). Véase más información en: <http://ihlc.udea.edu.co/> (link Coloquio).

³ No sobra decir que la historia literaria que se piensa ha sido denominada historia literaria porque tal nombre ha sido generalizado en manuales, diccionarios y libros teóricos, aunque somos conscientes de que no es una historia a la manera tradicional, y que su objeto de estudio es mucho más amplio que el consagrado por el nombre literatura.

⁴ Sólo para el caso nacional, véase: (Rincón, 1978), (Gutiérrez, 1989; 1991), (Orjuela, 1992), (Pineda, 1995), (Montes, 2000), (Moreno, 2003), (Patiño, 2004) y (Bedoya, 2006a; 2006b; 2007).

estructurado y sistematizado. La unidad orgánica del sistema puede satisfacer las exigencias de la razón para explicar y comprender la dispersa realidad empírica” (González, 1985: 18).

La periodización y la “canonicidad”, en últimas, buscan ofrecer un sistema coherente y maleable de lo que se debe aprender, leer, reconocer y enseñar por literatura. Son, o por lo menos deberían ser, construcciones ideológicas que implican una declaración exacta de principios internos para organizar y enseñar el hecho literario.

El canon literario. Algunas singularidades

Como lo ha señalado Sullà (1998b), la palabra canon viene del griego *kanon* que alude a una vara, caña o regla (recta y de madera) utilizada para medir. Bloom (1995) y Montes (2000) exponen que la misma palabra viene del latín *canonem*, que significa igualmente “regla”, pero también “precepto” o “norma”. Se utilizó en principio para designar el catálogo de libros sagrados de diversas religiones. Al ingresar a otros discursos, como el literario, terminó haciendo alusión a un listado preceptivo, cerrado y normativo de, por ejemplo, lo que se debía pensar como literatura: “Una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas” (Sullà, 1998b: 11)⁵. Muchos parecían considerar tal listado como dado *a priori* por la misma literatura, como si entre las obras literarias algunas sobresalieran casi automáticamente, sin necesidad, por ejemplo, del juicio crítico. Parecían conferirle algún tipo de acción extraterrena al simple pasar del tiempo, de la Historia, que se iba a encargar de seleccionar, calificando y descalificando las diversas obras literarias.

Finalmente se produjo lo que se ha denominado “cuestionamiento del canon”, o para ser más exactos, el cuestionamiento de las obras al que un canon en específico le confería cierta dosis de confianza. La razón pareció ser la misma para los diversos listados o cánones: los criterios que sirvieron para evaluar las obras canónicas perdieron su antigua fuerza y credibilidad, o en su defecto, surgieron nuevos criterios de evaluación de las obras, mucho más aceptables para el momento. De esta forma desaparecieron algunas obras literarias del listado canónico y empezaron a surgir otras: poco o totalmente desconocidas para el público lector corriente.

⁵ No sólo se habla del canon en cuanto a las obras “más importantes”; también se habla de él en relación a ciertos géneros sobre otros, algunos movimientos o escuelas literarias, incluso temáticas.

El anterior momento tiene un protagonista muy puntual: el profesor Walter Mignolo, quien hizo evidente los procesos de desestabilización de las obras canónicas desde los años 1970⁶. Sus conclusiones ayudaron a comprender que el canon siempre va a ser parte del corpus, no su oposición o antítesis. Tal propuesta, como se sabe, correspondió de forma directa a lo que se ha dado en llamar Estudios Culturales, en donde pareciera no existen límites que restrinjan la escogencia de un objeto de estudio o el procedimiento a seguir para su evaluación. Por ello el análisis de lo literario desembocó, no en la anulación de un listado por otro, sino en la ampliación de los listados y en la incursión del análisis literario o cultural, cuyos objetos irían a ser las obras pertenecientes al corpus. La idea, como ellos mismos lo han expresado, estaba centrada en ofrecer una “lectura descolonizada” de algunas obras, e incluso textos “marginales” o “subalternos”⁷.

Actualmente, las consideraciones acerca del canon son diversas. Algunos intentan desmitificarlo porque lo consideran un elemento peligroso, altamente ideológico más que literario. Es el caso de Cairo (2001), para quien los críticos literarios de la primera mitad del siglo XIX, crearon un canon en la historia de la literatura brasileña, influenciados por las ideas de la crítica romántica europea, la cual contribuía a la construcción de la identidad nacional. En palabras del autor, a pesar de las diversas lecturas y relecturas a dicho canon, en la actualidad (2001) la naturaleza de tal listado permanece vivo, y por ello una tarea vital del crítico literario sigue consistiendo en conferir características nacionalistas a los objetos literarios⁸:

“Esses criticos e historiadores, inspirados nas ideais românticas européias, estabeleceram um cânone para a literatura brasileira, formado por autores e obras mais representativos do que entendiam por brasilidade, uma idéia geral do país baseada na necessidade de expressar características nacionais, diferenciando-se assim das origens das demais literaturas européias” (2001: 7).

En la misma línea de sentido, Pineda en su trabajo histórico-literario *La fábula y el desastre* (1999) ya había establecido que el canon es:

“Una gran estructura racional jerarquizada, generalmente impuesta por un centro de poder, en la que todas las categorías funcionan bajo una lógica rigurosa. Dentro de esta estructura, cada obra ocupa una posición rígida e inmodificable. El objeto es probar una “verdad” a la cual se le otorgan

⁶ En el terreno nacional es representativo el caso de Carlos Rincón (1978).

⁷ Es el caso por ejemplo de Said (2002), quien intentó exponer el código de lectura con que occidente leyó y está leyendo a oriente. Para una lectura acerca de Mignolo y su papel en la crítica literaria de los Estudios Literarios, véase (Rojo, 1998).

⁸ Para el caso colombiano, con una perspectiva similar, véase: (Toro, 2006), (Vallejo, 2006) y (Bedoya, 2008).

pretensiones científicas, de objetividad. Además, el canon moderno lleva implícitos los valores morales que se quieren imponer en la sociedad, y las obras que se seleccionan no tienen otra razón que la de respaldar y ejemplificar el canon” (Pineda, 1999: 15)⁹.

Finalmente, Moreno (2003) expresa la no existencia de una teoría objetiva que permita establecer un listado de obras exactas, ya que cada listado es producto de las ideologías, como de los estereotipos y los prejuicios.

Para escapar del canon-impuesto, Pineda (1999) establece el concepto “cánones sueltos”, una serie de listados opcionales para el público¹⁰. Propuesta similar a la de Bloom (1995), quien en principio también supone el peligro de un canon construido con una razón activista o ideológica, y finalmente presenta sus argumentos para justificar la existencia de muchos listados, entre ellos, el suyo:

“El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas o, como hago yo, por autores de aparición posterior que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas” (Bloom, 1995: 30).

El canon de Bloom, precedido por la figura máxima de Shakespeare, se establece por la ilación de influencias: autores y obras que sirvieron como modelo en la configuración de la literatura shakesperiana, y autores y obras que lo aceptan o lo rechazan como modelo (hasta el momento de crear, por ejemplo, una tradición). El fundamento de tal propuesta descansa en el papel activo dado desde hace muy poco tiempo a la lectura, ya que es ella la que hace que una obra aparezca como respuesta a otras. También, dice Bloom, juega un papel importante la memoria como encargada de despertar el ejercicio de la lectura de las obras reconocidas. Esta lectura de la literatura, como los “cánones sueltos” propuestos por Pineda, rechaza la clasificación literaria desde las consideraciones periodológicas tradicionales, tales como las históricas o las estético-literarias de los movimientos, corrientes y géneros, que soportan a las obras en las historias literarias tradicionales, ya que lo que buscan los modelos de Bloom y Pineda es el valor estético de las obras en la ilación de las influencias, ineludibles a lo largo del tiempo.

Así, la desmitificación del canon empieza a cobrar vida, considerándolo como la relación de un lector y aquello que se ha escrito y que él escoge

⁹ Unos años atrás, el mismo Pineda ya había dicho: “Las obras seleccionadas legitiman el canon, le otorgan verosimilitud, y se constituyen en voceros del discurso y la ideología oficial” (1995: 31).

¹⁰ Véase la reconstrucción que el mismo autor hace de la historia de la literatura colombiana, desde el año 1650 hasta el 2004, en sus publicaciones de los años 1999, 2001 y 2005.

leer, no como una norma de lecturas. Esta idea rivaliza con la concepción de la escuela, pero sobre todo con la concepción de las facultades universitarias, donde es primordial que al estudioso de la literatura (que aborda su objeto de investigación desde los estudios literarios) se le guíe, por lo menos, en el listado clásico de la historia literaria, o para ser más realistas, se le inicie en la importancia de la discusión entre el canon y el corpus, en una sociedad donde, por ejemplo, los críticos no dudan en plantear el canon como un listado “orientado a satisfacer las necesidades de la clase alta; machista y con preeminencia de los valores de la raza blanca” (Pineda, 1995: 33), al mismo tiempo que la Constitución Política de Colombia de 1991, reconsidera la educación en el país para hacerla democrática (o por lo menos eso dicen sus postulados)¹¹.

Así mismo, para el estudioso es urgente definir la historia literaria, no a partir de un listado mayor o menor de obras, consideradas o no como canónicas o minorías, sino avaladas gracias a la justificación teórica que establezca muy claramente las condiciones de cada una de las obras para poder pertenecer a la historia, en otras palabras: un listado que evidencie el sistema en el que las obras se insertan y cobran sentido¹².

98 años de historia de la novela colombiana¹³

La búsqueda por la singularidad de la forma literaria en pro de la clasificación, ha logrado en el terreno de la historia y la crítica literaria colombiana posicionarse como el método de clasificación de mayor recepción en la actualidad. Para el caso ejemplar de la novela, de las veinte historias publicadas desde 1908 hasta el presente, once son productos nacidos desde los años 1990. Pero a pesar del uso reiterativo de esta forma de clasificación, la mayoría de estas historias no conceptualizan en torno a la naturaleza del género que historian, sino que dan por sentado su desarrollo a lo largo del tiempo: sus diversos significados, sus transformaciones y sus características diferenciadoras. De igual forma, dejan por fuera de su análisis los diálogos que entabla un género con los otros, a partir, por ejemplo, de

¹¹ Ya que, se supone, una sociedad democrática piensa y promueve el diálogo entre las obras literarias, sean o no canon. En últimas, en una sociedad abierta la relación canon-corpus está mediada por la crítica literaria.

¹² Hoy más que nunca, cuando se habla de pluralismo, democracia, heterogeneidad, estudios trans-disciplinarios, etc. y cuando los modelos de análisis y la enseñanza no la guían conceptos tales como Dios, gramática, nación, identidad, raza, sexo o clase.

¹³ Para un estudio detallado de las historias de la literatura colombiana y todos aquellos materiales afines, véase (Vallejo, 2007). *Fuentes para el Estudio Historiográfico de la Literatura Colombiana 1867-2007 (FEHLC)*. Se trata del análisis de más de mil materiales bibliográficos acerca de la historia y la historiografía literaria nacional. De consulta libre en: <http://ihlc.udea.edu.co/> (link FEHLC).

los empréstitos. Finalmente, obvian la tensión literatura-sociedad que puede rastrearse a partir del estudio de los géneros literarios como formas de representación histórica y socio-cultural¹⁴. Así, las historias entregan una concepción limitada y estática de la literatura, en la cual los géneros literarios allí estudiados cumplen la mera función de casilla clasificatoria, casilla en la cual se amontonan las obras literarias sin ninguna claridad teórica o metodológica estricta.

De las veinte historias dedicadas expresamente a la novela, dos hacen referencias a la novela escrita por mujeres (Luque, 1954), (Navia, 2006). Otras tres rastrean temáticas precisas: la novela histórica (Mc Grady, 1959), la novela de protesta social (Guanson, 1978) y la novela policiaca (Pöppel, 2001). De las veinte historias, doce dividen su material por momentos históricos o coyunturales, ya sea todo un siglo (Pachón, 1965), (Jaramillo, 2000), un momento específico (Bronx, 1971), (Pineda, 1990; 1999; 2001), (Williams, 1991), (Ortiz, 1994; 1997) o una década (Williams, 1981), (Zamora, 1999), (Pineda, 2005). De las veinte historias, seis fueron escritas por mujeres, y el investigador con mayor número de historias es Pineda, con cuatro. Finalmente, sólo tres historias intentan hacer un análisis total de la novela colombiana, desde lo que ellos mismos consideran los inicios (exactamente la Colonia) hasta el momento de impresión del material (Cortázar, 1908), (Curcio, 1957), (Menton, 1978).

Vale la pena resaltar cómo uno de los motivos que impulsa la primera historia de la novela es la poca recepción del género en aquel momento (1908), mientras las historias de la década de 1980 y 1990, perfilan a la novela como el género más importante de la literatura nacional. Dicha popularidad, según los mismos historiadores, se debe a que ni la poesía ni el drama podían expresar las singularidades sociales de la nación colombiana.

La mayoría de las historias dicen resaltar determinado grupo de obras ante sus cualidades estéticas. Otras intentan hacer un recorrido por la variopinta serie de obras del sistema literario nacional. La minoría propone realizar un análisis de la forma y del contexto socio-histórico que les da origen a cada uno de los objetos literarios.

¹⁴ Desde este punto de vista, los géneros literarios no solo deberían establecer relaciones literarias, sino sociales y culturales, al configurarse tal como son dentro del entramado social de un tiempo y espacio específico. En otras palabras, y de la mano de Mijaíl Bajtín (1994), los géneros literarios no deben comprenderse como categorías dadas *a priori*, sino como categorías que se construyen gracias a las dinámicas propias del sistema literario, así como a la interacción de éstas, con las dinámicas propias de la sociedad en la que se inscriben los objetos artísticos: los géneros surgen, desaparecen, reaparecen y mutan, gracias a ciertas condiciones de posibilidad, no solo literarias, sino culturales y sociales.

Cabe resaltar finalmente que muchas de las historias centradas en la novela presentan a modo de anexos, un compendio bibliográfico, al mejor estilo de Porras Collantes (1976), es el caso inicial de Cortázar (1908), Luque (1954), pero también la importante bibliografía que presenta Curcio (1957), realizada en compañía de Rubén Pérez Ortiz del Instituto Caro y Cuervo, al igual que la de Williams (1981 y 1992) y los trabajos de Pineda (1990; 1999; 2001 y 2005).

En general, las historias de la novela rehúsan el nombre historia y se plantean así mismas como Informes, Compendios y Resúmenes del género. Por lo cual, el objetivo primero de cada una de ellas es visibilizar cierta temática o cierto fenómeno en el género, tal como sucede con la primera historia de la literatura femenina que busca exponer la presencia de la escritura de la mujer en los diversos sub-géneros de la novela.

En lugar de la conceptualización acerca del género, la mayoría de las historias adjetivizan al mismo, produciendo una serie de sub o meta géneros. Por ejemplo, la novela indianista, de conquista, histórico-romántica, sentimental, post-romántica, psicológica, poemática, costumbrista, realista, docente, rural, urbana, policiaca, modernista, terrígena, posmoderna.

Las historias literarias que centran su trabajo en la novela colombiana producen un listado de autores y obras que se repite sistemáticamente en las historias que le siguen. En general, se trata de un número menor si se le compara a los registros de los compendios bibliográficos. Así mismo, dicho listado parece tener poco que resaltar de las manifestaciones producidas antes de la publicación de *María* en el año 1867, y durante las décadas 1940 y 1950, aparentemente resumidas por la “importancia” del Grupo de Barranquilla. Las evaluaciones de críticos e historiadores se centran en: Juan José Nieto (*Ynggermina o la hija de Calamar*, 1844), Eugenio Díaz Castro (*Manuela*, 1866), Jorge Isaacs (*María*, 1867), Luis Segundo Silvestre (*Tránsito*, 1886), José María Vargas Vila (*Aura o las violetas*, 1889), José Manuel Marroquín (*El Moro*, 1897), Tomás Carrasquilla (*Frutos de mi tierra*, 1898), Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot (*Pax*, 1907), José Asunción Silva (*De sobremesa*, 1924), José Eustasio Rivera (*La vorágine*, 1924), José Félix Fuenmayor (*Cosme*, 1927), Álvaro Cepeda Samudio (*La casa grande*, 1962), Héctor Rojas Herazo (*Respirando el verano*, 1962), Manuel Mejía Vallejo (*El día señalado*, 1964), Eduardo Caballero Calderón (*El buen salvaje*, 1965), Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*, 1967), Gustavo Álvarez Gardeazábal (*Cóndores no entierran todos los días*, 1972), Marco Tulio Aguilera Garramuño (*Breve historia de todas las cosas*, 1975), Andrés Caicedo (*Que viva la música!*, 1977), R.H. Moreno-Durán (*Juego*

de damas, 1977), Rodrigo Parra Sandoval (*El álbum sagrado del secreto corazón*, 1978), Fernando Cruz Kronfly (*La cámara ardiente*, 1979), Luis Fayad (*Los parientes de Ester*, 1979), Fanny Buitrago (*Cola de zorro*, 1980), Germán Espinosa (*La tejedora de coronas*, 1982), Darío Jaramillo Agudelo (*La muerte de Alec*, 1983), Manuel Zapata Olivella (*Changó el gran putas*, 1983), Albalucía Ángel (*Las andariegas*, 1984), Alberto Duque López (*El pez en el espejo*, 1984), Márvel Moreno (*En diciembre llegaban las brisas*, 1987), Álvaro Mutis (*Un bel morir*, 1989), Ricardo Cano Gaviria (*Una lección de abismo*, 1991) y Fernando Vallejo (*La virgen de los sicarios*, 1994)¹⁵.

Así mismo, el valor canónico de dichas obras y autores parece llegar al culmen en el momento en que historiadores y críticos, ante la “grandeza” de las manifestaciones, se quedan atónitos, sencillamente sin palabras, o en el peor de los casos, reproduciendo los comentarios y las evaluaciones de los críticos e historiadores que les antecedieron. El caso ejemplar de *María*, *La vorágine* y *Cien años de soledad*. En el mismo sentido, si se quiere un “canon” más amplio, menos conservador (quizás no, más democrático) son claros los nombres de *Manuela*, *Frutos de mi tierra* y *De sobremesa*.

A lo largo de la historia literaria, gracias a la lectura de las mismas historias literarias, queda claro cómo el canon de la literatura de la Colonia es impuesto por el sector oficial, en este caso el clero, quienes regulan igualmente la publicación y circulación de obras, tanto propias como extranjeras. Por fuera, como era de suponerse para la época, quedaban los discursos de indígenas, negros y la “subversiva” novela.

En el siglo XIX se valora la poesía y la historia sobre los demás géneros. Con éstos dos se difunde el concepto de nación e identidad, así como el de desarrollo y evolución, muy apegados a concepciones historicistas del momento. Además de la novela, el ensayo es acusado de subversivo. El listado canónico sigue descansando en consideraciones religiosas, de lengua, clase social, raza y sexo:

La selección de tales obras “clásicas” ha sido producto de consideraciones de clase y poder, sexo, raza y religión, hechos por profesores de universidades europeas a través de los siglos. A partir de tal grupo de obras se han proyectado los paradigmas de “excelencia”. Con tales paradigmas se ha seleccionado el pensum y se ha escrito tradicionalmente la historia de la literatura y los manuales de estudio (Pineda, 1995: 29).

¹⁵ Difícil la tarea de las historias literarias y del presente trabajo, al intentar pensar en un listado representativo de novelas, cuando históricamente los estudios del género la han considerado como la única forma literaria en constante transformación (Bajtrín, 1989), abierta a todo cambio (literario y social), a todo empréstito, al igual que a su propia crítica; y que por ello no tiene una teoría sobre sí misma ni tampoco un canon. La novela, llamada género promiscuo (Pineda, 1995), prefiere lo carnavalesco (Bajtrín, 1987) y la confluencia de voces o polifonía (Bajtrín, 1986).

De allí que las historias de la literatura colombiana parezcan un apéndice de la literatura de Europa occidental o norteamericana, y por ello, Isaacs resulte un exponente del romanticismo, Silva un simbolista, Carrasquilla un mal remedo de Pereda, García Márquez un imitador de Faulkner, Cepeda Samudio un Joyce menor y Fernando González un mal lector de Nietzsche.

En un intento de lectura de influencias son vitales los nombres ya sugeridos hasta el momento, pero sobre todo los de Faulkner y Kafka para el caso García Márquez y Cepeda Samudio (ya sea por el tipo de narradores, temáticas e incluso la creación de los lugares en los que se desarrolla el contenido de las obras, el caso de Yoknopatawpha y Macondo). Cortázar y Borges, según críticos e historiadores influyen en la novela *Mateo el flautista* de Alberto Duque López, así como Borges influye también en Manuel Mejía Vallejo, Cervantes y Musil en R.H. Moreno-Durán, etc. Al interior de la dinámica nacional, la influencia de Gabriel García Márquez llega a Espinosa, Álvarez Gardeazábal y Aguilera Garramuño, con obras puntuales tales como *Los cortejos del diablo*, *El bazar de los idiotas* y *Breve historia de todas las cosas*, respectivamente.

El mapa de autores y obras de la literatura colombiana: a modo de conclusiones

Ninguno de los listados canónicos puede pensarse como desinteresado, incluso si se trata del listado personal de Pineda o Bloom, pues en últimas, son sus propuestas las que lo sustentan. Con Mignolo partimos de no hablar de un canon sino de diversos listados, de diversas opciones para el lector corriente, ya que el canon debe ser considerado como la simple relación entablada entre uno que lee y la serie casi infinita de lo que hay por leer.

Si no se puede prescindir de las divisiones y los listados (de la periodización y canonización literaria), resulta urgente establecer las razones últimas, totalmente objetivas, que las promuevan, sobre todo en el caso del estudioso de la literatura que se dice, trabaja desde los estudios literarios.

En el plano de la historiografía literaria colombiana, cada momento y cada historiador propuso su división y su canon literario. Algunos se sostienen pero esto parece obra de la inercia crítica, más que de la revisión concreta de las obras y los autores de la literatura colombiana. De esta forma, una nueva historia literaria no tiene la obligación de dar a conocer obras porque hasta ese momento habían permanecido sometidas. La historia literaria debe justificar las razones que demuestren que tal obra merece un lugar en ella. Lo anterior para no caer en el riesgo de apoyarse en los Estudios

Culturales y de esta forma, construir la historia de los marginados y las minorías, que en últimas, no cumplan los requisitos mínimos para ser entendidos, por lo menos, como objetos de una investigación histórico-literaria.

En últimas, el problema se resolvería al responder a la pregunta ¿qué entender por historia y por literatura? Su respuesta conllevaría a definir los cuestionamientos acerca de la periodización y la canonización, o si se quiere, acerca del cómo y del qué enseñar.

Pero mientras se intenta dilucidar tales cuestiones, es urgente la evaluación crítica de las historias literarias, así como la relectura de las obras literarias, en últimas entendidas como sistemas herederos del sistema europeo, pero así mismo, como un sistema autónomo con características singulares. Otra tarea imprescindible es la elaboración y comprensión de la tradición literaria de la nación, tarea que por ejemplo Jauss (2000) plantea como una necesidad en su cuarta tesis para una historia literaria desde la recepción.

Tal ejercicio lo han venido realizando en parte, las historias, los libros críticos y los compendios bibliográficos, pero como es de suponerse, lo logran parcialmente al dividir su objeto de estudio según un género, un movimiento, o una determinada fracción del tiempo histórico, o incluso un autor. Así, se escapa la comprensión integral de la literatura, lo que significa que no se puedan realizar ilaciones literarias de influencias entre obras de todos los géneros, pertenecientes a diversas manifestaciones literarias o momentos históricos, sin importar la generación o el género (incluso la sexualidad) del escritor.

De esta forma, el trabajo del SILC¹⁶ redundaría en importancia, al recoger la información y el análisis de las obras y los autores de la literatura colombiana en dos de sus capítulos temáticos. Trabajo de vital importancia pero avasallador si no se piensa como un proyecto interinstitucional y colectivo, que pueda en algún momento estar a paz y salvo con todo aquello que se ha escrito, es decir, con el gigantesco corpus de obras del hecho literario colombiano. ■

¹⁶ El SILC, Sistema de Información de la Literatura Colombiana es un macro proyecto bio-bibliográfico con las propiedades de una Base de Datos, alojada de forma gratuita en <http://silc.udea.edu.co/>, hasta el momento recoge más de 18.000 referencias acerca de la literatura colombiana.

Bibliografía

Materiales teóricos de la literatura

Bajtín, Mijail (1987) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza, 423 p.

_____. & Pavel Nikilaivich Medvedev (1994) *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza, 265 p.

_____. (1986) *Problemas de la poética de Dostoievski*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 378 p.

_____. (1989) *Teoría y estética de la novela: trabajos de investigación*. Madrid: Taurus, 519 p.

Estébanez Calderón, Demetrio (1996) *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1134 p.

Wellek, René y Austin Warrek. (1985) *Teoría literaria*. Madrid: Gredos, 430 p.

Materiales historiográficos y acerca del concepto canon

Bedoya, Gustavo (2007) “Consideraciones en torno a los procesos de la historia de la literatura: el caso de las otras literaturas nacionales”. En: *Poligramas*. No 28. Cali: Universidad del Valle. Escuela de Estudios Literarios. p. 209-225.

_____. (2008) “Nuevos enfoques históricos e historia literaria: hacia la construcción de un modelo conceptual (el caso del concepto historicismo)”. En: *Coloquio Nacional de Historia de la Literatura Colombiana*. Memorias. Medellín: Icetex, Colciencias, Universidad de Antioquia.

_____. (2006a) “La periodización de la literatura colombiana en sus historias literarias: tradición y rupturas”. En: *JALLA 2006. Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana*. Memorias. Bogotá. Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

_____. (2006b) “Problemas de la periodización literaria en las historias de la literatura colombiana: balance crítico”. En: *Lingüística y Literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia, Vol. 49 Año 27 p. 95-114.

Bloom, Harold (1995) *El Canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona: Anagrama, 585 p.

Cairo, Luiz Roberto. (2001) “Insatisfações canônicas ao longo da história da literatura brasileira”. En: *Vertentes. Revista da fundação de ensino superior de São João del-Rei*. No 17, junho, p. 7-12.

González Stephan, Beatriz (1985) *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 214 p.

Gutiérrez Girardot, Rafael (1991) *Aproximaciones*. Procultura: Presidencia de la República, Nueva Biblioteca Colombiana de la Cultura, p. 13-96.

_____. (1989) *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Ediciones Cave Canem. 100 p.

Harris, Mendell V. (1998) "La canonicidad". En: *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros, p. 37-60.

Jauss, Hans Robert (2000) "La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria". En: *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona: Península, p. 137-193.

Kermode, Frank (1998) "El control institucional de la interpretación". En: *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros, p. 91-112.

Mignolo, Walter D. (1998) "Los cánones y (más allá de) las fronteras culturales (o ¿de quién es el canon del que hablamos?). En: *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros, p. 237-270.

Montes, Patricia Aristizábal. (2000) "Criterios del canon en la literatura colombiana de la segunda mitad del siglo XIX". En: *Huellas. Revista de la Universidad del Norte*. Barranquilla. No 58 y 59, enero-junio, p. 32-36.

Moreno Blanco, Juan (2003) "Entre el canon de la literatura occidental y las tradiciones narrativas subalternas: tensiones y soluciones en la recepción de la novela del Caribe colombiano". En: *Con-Textos. Revista de Semiótica Literaria*. Medellín: Universidad de Medellín. No 31, jul.-dic. p. 123-131.

Orjuela, Héctor H. (1992) "Introducción". En: *Historia Crítica de la literatura colombiana, Literatura Colonial*. Tomo I. Bogotá: Kelly, p. 9-40.

Patiño, Germán (2004) "La pérdida del objeto. Historiografía literaria e historias de la literatura en Colombia". En: *Poligramas*. Cali: Universidad del Valle. No 21, ene-jun, 241-267 p.

Pineda Botero, Álvaro (1995) *El reto de la crítica. Teoría y canon literario*. Bogotá: Planeta, 280 p.

Porras Collantes, Ernesto (1976) *Bibliografía de la novela en Colombia: con notas de contenido y crítica de las obras y guías de comentarios sobre los autores*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 888 p.

Rincón, Carlos (1978) "El cambio actual de la noción de literatura en Latinoamérica". En: *El cambio en la noción de literatura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p. 11- 45.

Rojo, Grinor. (1998) "Crítica del canon, estudios culturales, estudios postcoloniales y estudios latinoamericanos: una convivencia difícil". En: *Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. No 43, Primer Semestre, p. 73-83.

- Said, Edward (2002) *Orientalismo*. Madrid: Debate, 509 p.
- Sullà, Enric (1998) *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros, 313 p.
- _____. (1998b) "El debate sobre el canon literario". En: *El canon literario*. Madrid: Arco / Libros, p. 11-34.
- Toro, Diana (2006) "Historias literarias nacionales: una realidad política". En: *Lingüística y Literatura*. *Lingüística y Literatura*. Medellín: Universidad de Antioquia, Vol. 49 Año 27, p. 51-73.
- Vallejo, Olga (2007) *FEHLC. Fuentes para el estudio historiográfico de la literatura colombiana (1867-2007)*. Medellín: Universidad de Antioquia. Cd-Rom. De consulta libre en: <http://ihlc.udea.edu.co/>
- _____. (2005) "La historia de la literatura colombiana. Cuestionamientos teóricos y metodológicos. Hacia el planteamiento de un proyecto interinstitucional de investigación". En: *Estudios de Literatura Colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, No 17, jul.-dic., p. 201-218.
- _____. (2006) "La historia literaria colombiana: viviendo en el XX al mejor estilo del XIX". En: *JALLA 2006. Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana*. Memorias. Bogotá. Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Historias de la novela colombiana

- Bronx, Humberto. (s.f.) *Veinte años de novela colombiana*. Medellín: Gran América, 113p.
- Cortázar, Roberto. (1908) *La novela en Colombia*. Tesis para el doctorado en Filosofía y letras. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 112 p.
- Curcio Altamar, Antonio. (1957) *Evolución de la novela en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, XXVIII y 343 p.
- Guanson, Sohn. (1978) *La novela colombiana de protesta social*. Bogotá: Ediciones Únincca, 135 p.
- Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo (2000) *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 3 Tomos.
- Luque Valderrama, Lucía. (1954) *La novela femenina en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Tesis para optar al grado de doctor en Filosofía, Letras y Pedagogía, 248 p.
- Mc Grady, Donald. (1959) *La novela histórica en Colombia, (1844-1959)*. Bogotá: Kelly, 189 p.
- Menton, Seymour. (1978) *La novela colombiana. Planetas y satélites*. Bogotá: Plaza y Janés, 394 p.

Navia, Carmina. (2006) *La narrativa femenina en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 168 p.

Ortiz, Lucía Patricia. (1994) *La novela colombiana de final de milenio: una aproximación a la historia*. Ann Arbor: University Microfilms Internacional, 258 p.

Ortiz, Lucía Patricia. (1997) *La novela colombiana hacia finales del siglo veinte: una nueva aproximación a la historia*. New York: Peter Lang, 173 p.

Pachón Padilla, Eduardo. (1965) "La novela colombiana en el siglo XIX". En: *Letras nacionales*. Bogotá: Vol. 1, no. 9, feb., p. 35.

Pineda Botero, Álvaro. (1999) *La fábula y el desastre. Estudios críticos sobre la novela colombiana. 1650-1931*. Medellín: Universidad EAFIT, 577 p.

_____. (1990) *Del mito a la posmodernidad: la novela colombiana de finales del siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo, 212 p.

_____. (2001) *Juicios de residencia. La novela colombiana. 1934-1985*. Medellín: Universidad Eafit, Colección Antorcha y Daga, 288 p.

_____. (2005) *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990-2004*. Medellín: Universidad EAFIT, 417 p.

Pöppel, Hubert (2001) *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 353 p.

Williams, Raymond L. (1981) *Una década de novela colombiana. La experiencia de los setenta*. Bogotá: Plaza y Janés, 228 p.

_____. (1991) *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá: Tercer Mundo, 273 p.

Zamora Bello, Nelly. (1999) *La novela colombiana contemporánea, 1980-1995*. New Orleans: University Press of the South Inc., 136 p.